[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 15, n.º 48, 1942, 259-260. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Algunas consideraciones sobre el Capsiense

Martín Almagro Basch

[-259→]

Muy importante para el conocimiento del desarrollo del Paleolítico superior en el Norte de África y origen del Capsiense son los resultados que el matrimonio Passemard nos proporciona con sus excavaciones del yacimiento del "Abrigo Clariond", único yacimiento intacto bajo roca que se ha excavado hasta la fecha en aquella región: (Emmanuel Passemard y Luce; Le capsien de la Table Ouest à Monlares (Sud-Tunisien), *Préhistoire*, 1941, t. VIII, págs. 43-120).

Brevemente resumiremos en esta nota las conclusiones trascendentales de este trabajo; son de gran importancia para la cronología y extensión del capsiense. A su vez, ayudarán al abandono en España de las ideas que se vienen manteniendo aquí sobre el mismo, aunque nosotros, en un reciente libro sobre *Las culturas prehistóricas europeas* hemos procurado rectificar la tesis antigua, siguiendo los juicios de casi todos los investigadores europeos.

Del estudio de éste yacimiento, Passemard saca las siguientes conclusiones:

El yacimiento consta de tres niveles protegidos bajo un abrigo rocoso, separados por capas estériles.

El nivel 1) coincide con el capsiense típico; el 2) es una modificación de la industria anterior, aunque no se puede separar de su tipología esencial. Más importante es el nivel 3), que es el más profundo, y representa una etapa industrial de preparación del capsiense típico. Los dos primeros niveles ofrecen microlitos, **[-259→260-]** en tanto que faltan en absoluto en el nivel 3). Lo mismo los microburiles faltan en este último nivel, apareciendo en los otros dos.

Passemard admite y comprueba en su trabajo las conclusiones de Vaufray respecto al capsiense, y es sobre todo definitivo en sus juicios al referirse a la modernidad de esta industria, que en modo alguno puede ser sincrónica del Auriñaciense europeo, y en todo caso de pertenecer al Paleolítico superior, deberá incluirse en el Paleolítico final.

Nosotros no pensamos —escriben los autores— que el capsiense sea una forma del Auriñaciense, o el Auriñaciense una forma del Capsiense, y nosotros admitimos que estas dos industrias se han desarrollado separadamente en cada continente y en épocas diferentes.

Sin embargo, no se niega la posibilidad de que diversas corrientes, destacadas de un mismo centro en épocas diversas, hayan evolucionado autonómicamente, y al perder todo contacto sólo hayan conservado algunas tendencias iniciales. "Pero para resolver esta cuestión no poseemos actualmente materiales suficientes."

Es digno de recoger el pensamiento del matrimonio Passemard, dado su gran conocimiento del material de Siria, de Antelias en Ksar-Akil, y que, según ellos, no tiene nada que ver con el Auriñaciense, parecido al francés, excavado por Pittard en Anatolia.

Por el contrario, sabemos que en Palestina, y hasta en Kenya, se han descubierto niveles capsienses, aunque los autores no recogen conclusiones firmes sobre estos yacimientos, por prudencia seguramente.

Lo más interesante para España es su conclusión, ya mantenida por otros investigadores, de la absoluta modernidad del Capsiense, que en su fase inicial no llegó nunca al Mediterráneo occidental, no pudiendo desempeñar por ello el papel que en nuestra Península se le venía atribuyendo.—M. ALMAGRO.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia